

EL CERRO TOLOSA. EN LA ARGENTINA

En un número de la revista PYRENAICA, se trató de este cerro llamado con el mismo nombre que nuestra villa natal guipuzcoana. A quienes haya extrañado esta denominación hemos de decirles que son muy numerosas las villas de la Argentina que repiten el mismo nombre de otra similar del País Vasco. Y así tenemos Alzaga, Arteaga, Bolibar, Bedia, Bera, Bertiz, Carranza, Garín, Gorriti, Ibarra, Ezpeleta, Idiazábal, Berazategui, Lezama, Mendoza, Olavarría y otras muchas más, con su estación de ferrocarril. Existe también un lugar y distrito de la provincia de Salta, Departamento de Campo Santo, denominado Labayén (con acento en la e).

Pero debemos hacer mención especial de la ciudad de Tolosa, próxima a Buenos Aires, y que fué fundada hace más de ochenta años por el tolosano Martín de Iraola, cuyo busto se exhibe en la plaza principal de la ciudad, que cuenta hoy más de cuarenta mil habitantes, siendo sede de los principales talleres de reparaciones del ferrocarril antes llamado del Sur, y hoy del General Roca. Y también cerca de Buenos Aires, a 32 kms., se halla la nueva villa de Guernica, fundada hace unos 25 años, la cual va prosperando de día en día. Basta decir que a sus escuelas hace diez años acudían 75 niños y hoy las han ampliado, pues cuentan con más de 350 niños de ambos sexos. Tiene además su estación del ferrocarril, que la sitúa a pocos minutos de la capital. Cuenta también con un retoño del árbol de Guernica, que también lo vemos plantado en las principales ciudades de esta República, en Buenos Aires, junto a la Casa de Gobierno, Mar del Plata, Tandil, Necochea, y en Colonia (Uruguay).

Son muchísimas, pues, las villas de importancia que llevan nombre vasco, como abundan también por todas partes los apellidos procedentes de nuestro país de origen.

Pero volviendo al motivo de este artículo,

es decir, a la referencia de la grandiosa montaña llamada Cerro Tolosa, conseguimos hace algún tiempo del malogrado alpinista Teniente Francisco Ibañez, muerto hace pocos meses heroicamente en su intento de escalar el Himalaya, las siguientes líneas escritas especialmente para PYRENAICA, que copiamos a continuación:

Una expedición poco conocida en el macizo del Aconcagua. - Primera ascensión al Tolosa

El Dr. Isaac López-Mendizábal me ha pedido alguna noticia referente a la primera ascensión efectuada a la cumbre que en el macizo del imponente Aconcagua, lleva el nombre de la industriosa villa guipuzcoana, y muy complacido cumplo esta grata tarea.

El Barón Conrado de Meyendorff y su esposa Nadine de Lomgounine, hija de un príncipe ruso, decidieron hacer como viaje de bodas, una ascensión al Aconcagua. Contrataron con este fin a dos expertos guías suizos, Josef y Aloys Pollinger. Llegaron a la base del Aconcagua el 17 de Abril de 1903, ya cuando terminaba la estación favorable para el intento y había comenzado a hacer muy mal tiempo, por lo que resultaba muy arriesgado el asalto. Entonces, resolvieron hacer un intento de escalar el Tolosa, al que hasta entonces nadie había ascendido, con la esperanza de obtener éxito en la difícil empresa.

La caravana, después de los preparativos propios del caso, se puso en marcha el 18 de Abril. El equipo que llevaba la expedición incluía dos carpas (1), una Whympy y otra Nansen de seda, mantas, cueros de cordero y dos bolsas de dormir hechas con piel de reno. Como provisiones llevaron pan, carne

(1) Tiendas de campaña.

fresca, bizcochos, extracto de carne, vino, té y chocolate. Como les explotó un calentador Primus que llevaban, tuvieron que cocinar con leña.

Después de remontar el Vall Horcones, se encontraron en un valle secundario que desciende desde el Tolosa. En el fondo vieron a éste, como una alta muralla derruida, apuntalada por contrafuertes, coronada por torreones y salpicada de grandes manchas de nieve. La caravana siguió por el valle secundario antes mencionado e instaló su campamento en el último rellano.

La Sra. Meyendorff ha escrito: «A nosotros que veníamos de París, nos causaba una extraña impresión el hallarnos al 26.º día de viaje, en ese campamento perdido a 3.500 metros de altura, en un recodo de los altos Andes desérticos. Los dos arrieros silenciosos de rostro semiindio, envueltos en amplios ponchos amarillos, estaban el uno acurrucado cerca del fuego y el otro de pie, con su rostro delgado, moreno y de rasgos fuertemente marcados, iluminado por las llamas. Más lejos, los dos guías preparaban las cosas para la ascensión al día siguiente».

A las seis fueron despertados por Josef, quien les anunció buen tiempo. Hacía muchísimo frío. Un jarro de agua que tenían en la carpa se había helado. Se abrigaron todo lo que pudieron, se pusieron ropa interior de seda, otra de vicuña y un traje de lana. Llevaban encima una blusa de soldado que tenía muchos bolsillos. Se pusieron tres pares de guantes, tres pares de medias y botines forrados con piel de cordero.

Salieron a las 7,30 horas. La ascensión fué larga y monótona. Los Pollinger la describieron así: «Desde el campamento, marcado con gruesos bloques de piedra, la caravana se encaminó por la derecha, hacia un gran canal de penitentes, bordeado a la derecha por el último contrafuerte del filo Norte del Tolosa. Se ascendió primeramente por el canal y luego por las rocas de la orilla derecha. Se inclinó entonces hacia la izquierda para atravesar una serie de canaletas y,

por último, directamente hacia arriba, hacia las tres puntas amarillas de la cumbre».

No hubo ninguna dificultad insalvable. Acarreos y más acarreos. A lo sumo algún faldeo de nieve, descanso tan deseado como corto. Pendientes inclinadas, monótonas e interminables. Laderas de piedras sueltas, apuntaladas, por espolones y pequeños muros de roca que parecían el esqueleto de la montaña en descomposición. Es el carácter común de todas las cimas de la zona.

Llegaron a la cumbre del Tolosa —5.370 metros— a las 18 horas, cuando ya empezaba a oscurecer, y, vivida la emoción del triunfo, iniciaron casi inmediatamente el descenso, bajo la experta dirección de los Pollinger, que duró 14 horas. Por fin llegaron, extenuados, pues habían tropezado y caído y las piedras les habían lastimado las manos y la cara. Los arrieros les salieron al encuentro al pie de la canaleta, pero desde aquel lugar hasta las carpas, el trayecto se hizo larguísimo. Finalmente, casi inconscientemente, se desplomaron dentro de las bolsas de dormir. La Sra. Leyendorff comentó: «Hemos hecho una primera ascensión, pero, por el momento, ello nos resulta absolutamente indiferente. Sólo tenemos sed, una sed espantosa que nos quema la garganta. Nunca ascensión alguna nos había agotado a tal punto. Incluso los Pollinger están extenuados. Sobre cien guías suizos, opinan, no habrá más de ocho capaces de semejante ascensión».

La primera parte de la noche les resultó muy desagradable; tenían fiebre, escalofríos, sensación de ahogo. Pero a la mañana siguiente, los protagonistas de la gran hazaña, se encontraban restablecidos, quedándoles tan solo como recuerdo del esfuerzo del día anterior, algunos molestos calambres. Bajo un sol radiante, al galope de las mulas, regresaron a Inca.

Este es el relato de la primera ascensión al Tolosa. Su contenido ha sido extraído de un artículo publicado en el Anuario del Club Andino de Bariloche (Argentina), correspondiente al año 1953, por el Sr. Louis Seylaz.

Y cumplido mi propósito, sólo me resta hacer llegar a la afición montañera guipuzcoana, por intermedio de la revista PYRENAICA, el más cordial de mis saludos.

FRANCISCO IBAÑEZ

Para finalizar este artículo y en prueba de las grandes dificultades que ofrece el famoso cerro Tolosa para los alpinistas, copiamos a continuación una referencia que ha aparecido en varios diarios de la Argentina y nosotros la transcribimos de «La Nación» de Buenos Aires, del 8 de Marzo de 1955:

«Ha sido escalado el cerro Tolosa»

Mendoza 7.—Después de 30 años de la primera ascensión, ha sido nuevamente escalado el cerro Tolosa, de 5.430 metros de altitud, aproximadamente, uno de los más difíciles de escalar dadas sus características.

La proeza fué realizada por los famosos «andinistas» Domingo Giobi, brasileño, y Salvador Muñoz, chileno. El escalamiento se hizo entrando por la quebrada del Tolosa,

BUENOS AIRES HERALD

Wednesday March 9, 1955

TOLOSA FEAT IS REPEATED AFTER THIRTY YEARS

MENDOZA
DOMINGO GIOBI of Brazil and Chile's Salvador Muñoz succeeded in scaling the Tolosa peak in the Andes, 5,430 metres above sea level, it was announced here yesterday.

que desemboca en el Horcones superior, instalando durante la marcha, tres campamentos y utilizando escalas de cuerdas a partir de los 4.000 metros. En la cumbre rescataron la documentación dejada por la expedición inglesa integrada por M. F. Ryan, Thomas Clayton, Beverlay Macdonald y F. Cochrane, firmada y dejada el 6 de Febrero de 1925. En esa documentación, el Sr. Ryan manifiesta

que quien la rescate la entregue a las oficinas del Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, donde se desempeñaba en aquél entonces como administrador general. Ryan falleció hace dos años, aproximadamente, en Buenos Aires, y sus restos fueron trasladados posteriormente a Puente del Inca, en cuyo cementerio descansan por expresa disposición testamentaria.

Giobi y Muñoz dejaron por su parte, en la cumbre, un libro del Club Andinista de Mendoza y banderines del Brasil y la Argentina. A su regreso a Puente del Inca, el 28 de febrero último, tributaron un homenaje a la memoria de Ryan ante su tumba.

Sirvan finalmente estas líneas como homenaje al bravo montañero Teniente 1.º Francisco Ibañez, muerto heroicamente en el Himalaya.

ISAAC LOPEZ MENDIZABAL

Buenos Aires, Abril 1955.





EL CERRO TOLOSA de 5.430 metros en la Cordillera de los Andes (Argentina).

Fotografía cedida galantemente para «PYRENAICA» por el malogrado y heroico montañero Teniente 1.º Francisco Ibañez.

TENIENTE
FRANCISCO
IBAÑEZ

Foto Alvi

